

SI YO NO FUERA CASADA...

EUNICE ODIO

(En *Poemas dispersos*)

Si yo no fuera casada,
me casaría con la alberca.

Entre el vestido de novia
y mi cabello desnudo
atracarían
mil promesas de agua.

Cambiaría el cielo de manos,
de rumbo azul la azucena.

Y yo entre la lengua quieta
del agua desdoblaría,
ternuras de mi vestido,
y escuadras de mar y tierra.

Si yo no fuera casada,
en un bar de mariposas
me casaría con la alberca. ↵

DOS POEMAS PARA EL DESVELO

EUNICE ODIO

(En *Poemas dispersos*)

Hoy
como nunca,
Amado,
era tu nuca suave,

y tu mejilla,
un kilómetro blanco
que llegaba del aire.

Hoy
como nunca,
Amado,

se trasladan cerezos
a tu casa,

y por tu cuello pasan
en crucero,
ciertos peces rosados.

Yo,
entretanto,
fijo la variación coral
de los radiogramas

y un río inédito
anota
sus mojadadas costumbres
en tu pelo.

Verte
es no ganar aroma

Sino perderte en el viento.

Verte es no saber ya ver
purezas del jazminero.

Tenerte es traer el cielo
de cuatro puntos distantes.

Amor,

Emigrante azul,

Sub-rosa de los estanques,

¡Ah!

Qué dulcísima fábula
de azucenas extraviadas,

Qué ángeles de cuatro
sílabas
entre el temblor de las
manos,

Amarte
es no tener ya forma
para tu cuerpo en el alma. ↵



YO QUISIERA SER NIÑA

EUNICE ODIO

(En *Poemas dispersos*)

Yo quisiera ser niña
para acoplar las nubes a

distancia
(Claudicadoras altas de la forma),

Para ir a la alegría por lo pequeño
y preguntar,
como quien no lo sabe
el color de las hojas
Cómo era?

Para ignorar lo verde,
el verde mar,
La respuesta salobre del ocaso en
retirada,
el tímido gotear de los luceros
en el muro vecino,

Ser niña
que cayera de pronto
dentro de un tren con ángeles,
que llegaban así, de

vacaciones;
a correr un poquito por las uvas,
o por nocturnos
fugados de otras noches
de geometrías más altas.

Pero ya, qué he de ser?

Si me han nacido estos ojos tan
grandes,
y esos rubios querer de soslayo.

Cómo voy a ser ya
esa que quiero yo
niña de verdes,
niña vencida de

contemplaciones,
cayendo de sí misma sonrosada,

...si me dolió muchísimo decir
para alcanzar de nuevo la

palabra
que se iba,
escapada saeta de mi carne,

y me ha dolido mucho amar a
trechos
impenitente y sola,
y hablar de cosas inacabadas,
tinas cosas de niños,
de candor disimulado,
o de simples abejas,
enyugadas a rosarios tristes.

O estar llena de esos repentes
que me cambian el mundo a gran
distancia,

Cómo voy a ser ya,
niña en tumulto,
Forma mudable y pura,
o simplemente, niña a la ligera,
divergente en colores
y apta para el adiós
a toda hora. ↵

DECLINACIONES DEL MONÓLOGO

EUNICE ODIO

(En *Territorio del alba y otros poemas*)

Estoy sola,
muy sola,

entre mi cintura y mi vestido,
sola entre mi voz entera,

con una carga de ángeles
menudos
como esas caricias
que se desploman solas en los
dedos.

Entre mi pelo, a la deriva,
un remero azul,

confundido,

busca un niño de arena.

Sosteniendo sus tribus de
olores
con un hilo pálido,

contra un perfil de rosa,
en el rincón más quieto de mis
párpados
trece peregrinos se agolpan

Arqueándome ligeramente
sobre mi corazón de piedra en
flor
para verlo,

para calzarme sus arterias y
mi voz
en un momento dado

en que alguien venga,
y me llame...

pero ahora que no me llame
nadie,
que no quepo en la voz de
nadie,
que no me llamen,

porque estoy bajando al fondo
de mi pequeñez,
a la raíz complacida de mi
sombra,

porque ahora estoy bajando al
agónico
tacto de un minero, con su
media flor al hombro,
y una gran letra de te quiero
al cinto.

Y bajo más,
a las inmediateces del aire

que aligerado espera las
letras de su nombre
para nacer perfecto y

habitabile.

Bajo,
desciendo mucho más,
¿quién me encontrará?

Me calzo mis arterias,
(qué gran prisa tengo),

me calzo mis arterias y mi
voz,
me pongo mi corazón de piedra
en flor,
para que en un momento dado
alguien venga,

y me llame,

y no esté yo
ligeramente arqueada sobre mi
corazón, para verlo,
y no tenga yo queirme y dejar
mi gran voz,

y mi alto corazón
de piedra en flor. ↵